

ICONOGRAFIA DE SAN EUGENIO DE TOLEDO

Por Rosa López Torrijos.

BIOGRAFIA Y PRIMEROS LUGARES DE CULTO

Entre los santos toledanos ocupa San Eugenio lugar muy importante por ser él precisamente el evangelizador y primer obispo de Toledo; sin embargo, su existencia fue desconocida en España hasta el siglo XII, en que el entonces arzobispo de Toledo, don Raimundo, le da a conocer al regreso de su visita a Saint Denis con motivo del Concilio de Reims.

No existe, pues, con este santo la tradición ininterrumpida que existe con San Ildefonso y Santa Leocadia, por ejemplo, continuada a pesar incluso de la invasión árabe.

Para el tema de San Eugenio hay que tener en cuenta dos etapas: la primera, en el extranjero, donde están los documentos base de su biografía y los testimonios más antiguos de su culto, y la segunda, en España, difundido su culto a partir del siglo XII.

Las noticias sobre su vida hay que buscarlas en fuentes extranjeras localizadas en torno al lugar de su martirio y donde se le rinde culto en fecha más temprana.

Fuentes para la biografía del santo se consideran las narraciones de su martirio, *Actus et Passio Beati Eugenii*, y de sus milagros en Deuil, *Miracula Diogoli Cistensa*, escritas seguidamente una de otra en los manuscritos más antiguos conservados en la Biblioteca Nacional de París y en la Biblioteca Real de Bruselas.

Para el culto, son también importantes los documentos sobre la traslación de sus restos a Saint Denis y a Brogne y el traslado de su brazo a Toledo y de sus restos después.

Los manuscritos conservados de la *passio* pertenecen al siglo X, pero la primitiva redacción se hizo cuando los restos de San Eugenio estaban en Deuil, es decir, antes del año 877-79 (1).

El problema de estos manuscritos es saber si forman parte de

(1) Tanto para la vida como para las fuentes se sigue principalmente la obra de Juan F. RIVERA RECIO, *San Eugenio de Toledo y su culto* (Toledo, 1963), por ser el estudio más completo que se ha hecho sobre el santo.

las famosas areopagíticas, historias inventadas en Francia en el siglo IX para hacer ver a San Dionisio de París como San Dionisio Areopagita y creando otras historias para enaltecerle; en relación a esto se puede observar las veces que interviene San Dionisio en la vida de San Eugenio y en el descubrimiento de su cuerpo. Esta es la opinión de Vicente de la Fuente: «Los franceses... inventaron las fábulas areopagíticas, fingiendo que San Dionisio el Areopagita había venido a Francia... Hiciéronse estas ficciones en tiempo del Abad Hilduino hacia el año 836... La ficción alcanzó a España, pues los falsarios inventaron la venida de San Eugenio a Toledo» (2).

En cualquier caso, el problema de la autoridad de estos manuscritos no atañe a la iconografía, pues es indudable que el culto arranca de Deuil en el siglo IX y que la iconografía sigue las narraciones de esa fecha.

Según estos manuscritos, la biografía de San Eugenio, resumida brevemente, es la siguiente:

Después de la muerte de San Pedro corresponde el papado a San Clemente, quien envía a San Dionisio Areopagita a evangelizar el occidente del Imperio Romano. Con San Dionisio marcha San Eugenio, romano, que es enviado por el primero a Toledo, donde Eugenio predica y hace milagros —no se especifican cuáles—, convirtiendo a gran número de toledanos. A fines del siglo I regresa al lado de San Dionisio, pero antes de llegar a París se entera de que Sisinio, pretor de Domiciano, ha decapitado a San Dionisio; Eugenio se encarga de los fieles de París; es hecho prisionero y en Diogilum (Deuil) sufre el mismo martirio que su maestro, siendo arrojado su cadáver al lago Marchasii (Marchais).

A partir de entonces, la existencia de San Eugenio queda oculta hasta que es revelada, siglos después, a un noble merovingio. Este noble, llamado Ercoldo, se encontraba enfermo, y durante su enfermedad se le aparece un anciano que le cura y le revela el lugar donde está el cuerpo de San Eugenio. Ercoldo encuentra en el lago Marchais el cuerpo del santo, intacto, y le hace conducir a Saint Denis en una carreta de bueyes. Durante el camino los bueyes se paran y, después de hacer oración los presentes, se ponen de nuevo en camino en marcha hacia Deuil, manifestando así los animales la voluntad del santo de ser enterrado allí. Ercoldo da para esto una finca suya y se levanta un edículo en ella.

Empieza de esta manera el primer culto a San Eugenio, centrado hasta fines del siglo IX en Deuil, lugar no lejano a París.

(2) FUENTE, Vicente de la: *Historia Eclesiástica de España*. Madrid, 1873, I, pág. 65.

De aquí se extiende a algunos lugares próximos y a otros lejanos, como Colonia y Lión, por ejemplo, todo ello favorecido por los milagros que realiza el santo enterrado en Deuil.

Los milagros están reseñados en los *Miracula Diogili ostensa*. Se remontan al año 756 con la curación de Entilo, pariente de Pipino, que advertido por San Dionisio acude a Deuil y es curado por San Eugenio. Alcanzan también a Ruán (joven que recobra la vista), Lión (niña epiléptica, a quien el santo cura haciendo salir al demonio de su cuerpo) y Reims (niño ciego y niña paralítica curados), entre otros.

En este primer centro de culto existe, según los citados manuscritos, un santuario a cargo de un sacerdote secular, donde se realiza la preparación del enfermo para solicitar la curación milagrosa. Nada ha quedado de él.

Sí se conservó, sin embargo, hasta el año 1944, una iglesia románica del siglo XII dedicada a San Eugenio, citada por Antonio de Ribera, que visitó Deuil en 1565. Según Ribera, esta iglesia estaba situada en el lugar «donde paró el carro que llevaba su sancto cuerpo, quando se sacó del lago».

Cerca de Deuil se encuentra el lago Marchais, que tiene la particularidad de que «se llena o se vacía con sorprendente intermitencia... En los comienzos del otoño, las aguas... presentan una coloración rojiza purpúrea» (3). Estos fenómenos pudieron ayudar, por tanto, al aspecto milagroso de la laguna «fácil es adivinar cuánto la imaginación popular puso de su parte para relacionar el enrojecimiento de aquellas aguas en la fiesta anual de San Eugenio, celebrada el 15 de noviembre» (4).

El segundo centro importante del culto a San Eugenio es Saint Denis.

En las invasiones normandas del siglo IX por la región de París habían de pagar los monasterios fuertes rescates para salvarse de la destrucción y se sabe que Saint Denis pagó bastantes.

Los restos de San Eugenio se acogieron al amparo de Saint Denis en diversas ocasiones y Deuil mismo pasó a depender del monasterio en el siglo X. Se supone, pues, que los restos de San Eugenio fueron varias veces a Saint Denis y consta que, al menos desde el año 870, permanecieron allí.

En este segundo centro decae el culto de San Eugenio, ya que el monasterio contaba con santos más famosos como San Dionisio y San Cucufate.

(3) RIVERA RECIO, *ob. cit.*, pág. 10.

(4) RIVERA RECIO, *ob. cit.*, pág. 10.

La renovación de su culto está en relación con San Gerardo, quien obtuvo los restos del santo en St. Denis y los llevó a Brogne (siglo x).

En esta nueva sede se realizaron también muchos milagros, que contribuyeron a extender el culto por toda Bélgica, principalmente en monasterios reformados por San Gerardo.

Algunos de estos milagros aparecen en las obras españolas del siglo xvii. «Engela, muger casada, propuso ser Religiosa en vn Conuento de Santa Getrudis, con voluntad de su marido; mas lleuada del apetito sensual, se boluiò al siglo, y se apoderò de ella el Espiritu maligno, que después de la intercesión de San Martín, y de S. Froilán, perseuerò en aquel cuerpo, hasta que la de San Eugenio le embiò al lugar de su tormento eterno, quedando la muger libre» (5).

El célebre traspaso de reliquias a Brogne debió ser, sin embargo, parcial, pues en Saint Denis se sigue diciendo, durante los siglos x, xi, xii, xiv y xvi, que el cuerpo está allí, y en la reforma del abad Suger (1140) se coloca su arca en la octava capilla y allí lo descubre don Raimundo.

(5) QUINTANADUEÑAS, Antonio de: *Santos de la imperial ciudad de Toledo y su arzobispado*. Madrid, 1651, pág. 173.

SAN EUGENIO, EN ESPAÑA

En España se carecía en absoluto de noticias sobre el santo y los obispos toledanos anteriores a fines del siglo III eran desconocidos; sin embargo, tanto los manuscritos de la *passio* de San Eugenio como las inscripciones relativas a sus restos, se refieren siempre a él como *Archiepiscopus toletanus*.

En España hay dos momentos esenciales para el culto de San Eugenio: el primero, en el siglo XII, a raíz de la venida de su primera reliquia, y el segundo, en el siglo XVI, cuando el traslado definitivo de sus restos.

En 1148, don Raimundo, arzobispo de Toledo, acude al Sínodo de Reims convocado por Eugeio III, visita a St. Denis, ve por primera vez el sepulcro del obispo toledano y recoge noticias sobre la *passio*.

En 1156 llega a Toledo el brazo derecho del santo enviado por Luis VII, a quien se le solicitó cuando su peregrinación a Santiago de Compostela. Los restos se detienen en el lugar de la ermita de San Eugenio, edificada ya, o quizá después, para conmemorar este hecho. Estos restos descansan en un arca, en la que tenemos los primeros motivos iconográficos del santo. Más tarde, se cambiaron a un relicario en forma de brazo, donde ahora están.

Se dedica una gran fiesta y solemnidad y empieza a extenderse su culto en España a la par que en Francia, llegando hasta Hungría en el siglo XV.

Su festividad en Toledo es «una de las ocho solemnidades mayores, para la que se hacen doce cirios de 2 libras y media de peso cada uno» (6).

Finalmente, se quiere tener el cuerpo del santo en su sede primitiva. Repetidas veces se solicita la reliquia (Carlos I, Felipe II), siendo, por fin, concedida por Catalina de Médicis.

Tras su entrega solemne y después de grandes demoras para trasladarla a España, el 9 de mayo de 1565 llegan a la frontera las reliquias. Cuando Felipe II tiene noticias de que se encuentran ya en España, envía cartas a corregidores y cabildos de los lugares por donde había de pasar la expedición para que «lo hagan recibir y

(6) Documento de la catedral de Toledo citado por RIVERA RECIO, *ob. cit.*, página 64.

acompañar con el auctoridad y reverencia que conviene...» (7), aunque luego, a petición del cabildo de Toledo, se hace el traslado secreto hasta Torrelaguna, tierra ya del arzobispo de Toledo.

En Alcalá y Getafe es recibido también solemnemente. En Toledo, se prepara el recibimiento triunfal organizándose fiestas públicas y levantándose arcos triunfales para la llegada del santo.

El 18 de noviembre recibe Toledo las reliquias de San Eugenio. Felipe II y sus sobrinos Rodolfo y Ernesto llevan el arca desde el hospital Tavera hasta la entrada de la ciudad y el rey y su hijo Carlos la entran también en la catedral por la puerta del Perdón.

Al día siguiente, se dice misa pontifical con asistencia del rey y grandes nobles de la corte. «Durante toda la octava del traslado se celebraron fiestas y regocijos, empleando el cabildo y el arzobispado fuertes sumas de dinero en limosnas y redención de presos» (8).

Los restos vienen de Francia en una arqueta de plata y bronce y se les busca mejor acomodo. En 1568, se encarga a Nicolás de Vergara y Francisco Merino un arca nueva de plata en la que figuren escenas de la vida y martirio del santo. A ella se trasladan los restos en 1569 y allí han permanecido hasta hoy.

El Cabildo de Toledo regaló, a su vez, a St. Denis una lámpara, diseñada por Nicolás de Vergara también, con escenas de la vida de San Eugenio y las armas reales y del Cabildo, para que alumbrase la capilla que había ocupado el santo. Fue destruida cuando la Revolución francesa.

El oficio de San Eugenio entra en el calendario toledano en el siglo XII. Se conoce su vida y milagros por la *passio* abreviada. Más tarde viene la copia que de la *passio* y *miracula* hace Ribera en 1565 cuando está en París gestionando la entrega de los restos. Estas narraciones, junto a las lecciones del oficio divino de San Eugenio en el monasterio broniese, son la base de las biografías posteriores del santo.

El culto se centro, naturalmente, en Toledo, y desde allí se extiende a toda Castilla; así se habla de rezo eugeniano en los breviares de Avila y Burgos, Coria, Ciudad Rodrigo, Santiago, Córdoba, Granada, Badajoz, Palencia, Salamanca y Sigüenza en el siglo XVI.

Su historia se da a conocer especialmente a fines del siglo XVI y en el XVII, pues el traslado de sus restos a Toledo y las grandes fiestas y solemnidades celebradas con este motivo contribuyeron a difundir sus noticias.

Además de estar incluido en los libros religiosos o de lecturas

(7) RIVERA RECIO, *ob. cit.*, pág. 94.

(8) RIVERA RECIO, *ob. cit.*, pág. 104.

devotas, tales como *Martirologios*, *Vidas de santos*, *Año cristiano*, *Flos sanctorum*, etc., aparece en los libros de Historia General en relación con la venida del Cristianismo a España y, sobre todo, en los de Historia de la ciudad de Toledo o de personajes ilustres de ella al estilo, por ejemplo, de la *Descripción de la Imperial Ciudad de Iledo*, de Pisa, o de la *Crónica de El Gran Cardenal de España*, de Salazar de Mendoza.

La relación de obras y autores que tratan la historia de San Eugenio sería larga, pues prácticamente aparece en todas las que se escriben sobre Toledo o sobre la Iglesia española.

Siguiendo el Breviario, todas están de acuerdo en cuanto al martirio y a la aparición milagrosa de su cuerpo, pero a partir del siglo xvi muchos difieren en cuanto a su origen y a las causas de su venida a España, a las que se añaden fantásticos episodios inspirados en los falsos cronicones, como los de Julián Diácono, Dextro, Luitprando, etc. Estos constituyen capítulo muy importante en las biografías españolas de San Eugenio de los siglos xvi y xvii.

Aparecen estas falsificaciones a finales del siglo xvi como copias de cronicones antiguos y bajo el nombre de antiguos y conocidos escritores de Historia, como Máximo, Flavio Dextro y otros. Según se decía entonces, estos manuscritos habían sido mandados desde España a Carlomagno y éste los depositó en el monasterio de Fulda.

«Aunque no se ha probado que el P. Román de la Higuera fuese el falsificador, pues casi asegurarse que él lo fué, pues en su poder se vieron las primeras muestras de aquellos abortos, y à él saludaron los incautos como descubridor de tan negros tesoros» (9). «El P. Higuera reforzó su partido con otros varios embrollos, añadiendo unas advertencias, ó adversarios, que acumuló à un Juliano (ò Julián) Pérez, Arcipreste de Santa Justa de Toledo. Su objeto... era adquirir gloria populachera... y realzar sobre todo las glorias de Toledo» (10).

Estas fuentes son expresamente citadas como testimonio de veracidad, entre otros, por Salazar de Mendoza: «Iulián Pérez Arcipreste de santa Iusta de Toledo, o Iuliano Diácono, es autor de más de quinientos y quarenta años... Está muy admitido por Florian de Ocampo, Ioan de Mariana, ... y siempre se le da mucho crédito» (11).

Quintanadueñas, al final de la vida de San Eugeio, cita como «Prveba de lo referido» a Dextro y Iuliano (12). Castejón, en *Prima-*

(9) FUENTE, *ob. cit.*, V, págs. 398-399.

(10) FUENTE, *ob. cit.*, V, pág. 399.

(11) SALAZAR DE MENDOZA, Pedro: *Crónica de El Gran Cardenal de España don Pedro Salazar de Mendoza*. Toledo, 1625, pág. 8.

(12) QUINTANADUEÑAS, *ob. cit.*, págs. 179-182.

cía de la Santa Iglesia de Toledo, cita también a Dextro, Julián Pérez y Luitprando (13).

La veracidad de estos cronicones es puesta en duda ya en la época de su aparición. «Era entonces Obispo de Segorbe el célebre Juan Bautista Pérez... tan pronto como vió aquellos monstruosos abortos, los denunció como tales al mismo inventor [P. Román de la Higuera], a quien escribió (Enero de 1595) diciéndole que eran falsos. Tampoco cayeron en el lazo el ilustre Arias Montano, el Abad de Montearagón D. Martín Carrillo y otros eclesiásticos célebres» (14).

También en contra de sus falsedades se escribieron libros como *Censura de historias fabulosas*, de Nicolás Antonio.

Se descubrió fácilmente la falsedad de que estos manuscritos hubiesen sido depositados en Fulda. «Tanto la Compañía de Jesús como de otros Institutos, acudieron à Fulda unos por escrito, y otros viajando al monasterio desde otros puntos de Alemania... y entonces se descubrió de lleno la superchería, declarando los monjes fuldenses que no existía tales códices» (15).

La opinión que merecen posteriormente puede verse, por ejemplo, en la *Historia eclesiástica de España*, de García Villada: «No es preciso advertir que [pretendo]... buscar y, exponer la verdad... dejando a un lado esa serie de leyendas, inventadas por los propagadores de los falsos cronicones, que dieron origen a obras tan monstruosas como el martirologio de Tamayo de Salazar» (16).

A pesar de lo anterior se siguen citando los cronicones sin rechazarlos totalmente, incluso en el siglo XIX, por autores como Martín Gamero en su *Historia de la ciudad de Toledo*, e incluso por Parro (17).

La razón de la preferencia y pervivencia de estos cronicones es que con ellos se probaban la antigüedad del Cristianismo en España, la venida de San Pedro, San Pablo y Santiago y el pronto establecimiento de sedes episcopales en la Hispana romana, que, como veremos después, interesaba especialmente a Toledo.

Estos cronicones nos dan una nueva versión de la vida de San Eugenio, que, sin contradecir lo admitido por las lecturas oficiales de la Iglesia, enriquecen su biografía y señalan más que la dependencia

(13) CASTEJÓN I FONSECA, Diego de: *Primacía de la Santa Iglesia de Toledo*. Madrid, 1645, pág. 88 ss.

(14) FUENTE, *ob. cit.*, V, pág. 399.

(15) FUENTE, *ob. cit.*, V, pág. 400.

(16) GARCÍA VILLADA, Zacarías: *Historia Eclesiástica de España*. Madrid, 1929, I, pág. 12.

(17) PARRO, Sisto R.: *Toledo en la mano*. Toledo, 1857, I, pág. 37.

de un santo francés (que no interesaba en el siglo xvi) la relación directa con los Apóstoles.

«El año de cinquenta san Pedro como Vicario general de Iesu Cristo nuestro Señor, visitò las prouincias de Poniente, y entre ellas a España. Traxo consigo, entre otros discípulos, a san Apolinar, Obispo de Rauena, y a Marco Marcelo Eugenio, que después fue primer Primado de España, como Obispo de Toledo» (18).

Sin embargo, es de suponer que estas narraciones quedarían más bien para discusión de estudiosos de la Iglesia y santos españoles, sin intervenir mucho en el ámbito popular que se nutría fundamentalmente de la lectura del breviario en las festividades religiosas y éstas siguieron limitadas a la *passio* del siglo ix. Posiblemente esto explique la poca repercusión que tuvieron los textos de los cronicones en la iconografía, como se verá más tarde.

(18) SALAZAR DE MENDOZA, *ob. cit.*, pág. 9.

PRINCIPALES EDIFICIOS DEDICADOS A SAN EUGENIO EN ESPAÑA

Origen de su culto es la ciudad de Toledo y en ella tiene San Eugenio el primer edificio dedicado a él en España: la ermita citada en el siglo XII.

Está situada en el camino de Madrid y se cita como lugar de reposo cuando el traslado del brazo (1156), pero se cree más bien que la comitiva debió parar en este sitio y después edificarse la ermita para conmemorar el hecho.

Parro dice que se levantó cuando el traslado del brazo y Chueca cita su ábside como uno de los más antiguos de Toledo, datado de 1156 (19). Torres Balbás, sin embargo, lo incluye entre los posteriores a 1265, fecha del epitafio de Santiago del Arrabal (20).

González Palencia publica el testamento de doña Charina, «esposa que fué de don Mojiel el carnicero», quien en 1209 lega un mizcal «para la fábrica de la iglesia de Sant Eugenius, extramuros de Toledo y cerca de ella» (21), lo que indica que al menos no estaba terminada en esa fecha la ermita.

En el siglo XVI se restauró y amplió añadiendo el patio de la entrada principal. Actualmente, está empleada como taller y almacén de un marmolista.

Se conserva de la parte más atigua el ábside románico-mudéjar, formado por dos cuerpos de ventanas en hilera, el inferior de arcos de herradura doblados y apuntados interiores y el superior formado de arcos de herradura apuntados trasdosados por arcos polilobulados, cuyas formas pertenecen claramente al mudéjar toledano, de tan fuerte influencia árabe.

En la catedral de Toledo tenía San Eugenio, de antiguo, una capilla, dedicada a él no se sabe cuándo; «sabemos... que desde muy antiguo existía una capilla a él [San Eugeio] consagrada en la parte oriental del edificio..., donde hoy se encuentra la de Santiago, había tres muy antiguas, dedicadas, respectivamente, a San Eugenio, Santo

(19) CHUECA GOITIA, Fernando: *Historia de la arquitectura española. Edades Antigua y Media*. Madrid, 1965, págs. 476-477.

(20) TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Arte almohade. Arte nazari. Arte mudéjar*. Madrid, 1949, pág. 255.

(21) GONZÁLEZ PALENCIA, Angel: *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1928, III, pág. 394.

Tomás de Cantorbery y Santiago. El 20 de abril de 1430 el Cabildo concedió a Don Alvaro de Luna el espacio de las tres capillas para que en todo él erigiese una suntuosa en honor del apóstol Santiago» (22).

En 1496, el Cabildo acuerda dedicar la capilla de San Pedro a San Eugenio, para restablecer la suprimida en 1430, y manda poner su imagen en el retablo.

La capilla a él dedicada ahora es pequeña, cerrada su entrada por una verja de Juan Francés. Su arquitectura se conserva como en el siglo XIII, con crucería simple. Tiene a los lados el sepulcro mudéjar de Fernando Gudiel y el plateresco de don Fernando del Castillo. El retablo del altar tiene ensambladura plateresca hecha por los entalladores Oliver, y a él se han acoplado tablas que se cree pudieran ser de Starnina. En el centro, está la estatua de San Eugenio, hecha por Diego Copín.

También tiene San Eugenio dedicada un colegio en Toledo, citado por Parro, como en ruinas ya en el XIX. Fue fundado por el arzobispo don Gaspar de Quiroga. «Llamábase Colegio Viejo en Toledo... al que con la advocación de San Eugenio fundó el cardenal Arzobispo D. Gaspar de Quiroga en 28 de Octubre, de 1583 para estudio público de Humanidades, a cargo de la Compañía de Jesús, que tuvo allí su noviciado ... cuando ésta [extinción de la Compañía] se verificó, se declaró estudio Real al Colegio de San Eugenio... Poco después le dotaron muy bien D. Pedro Manrique de Castilla y su hermana Doña Estefanía... El edificio está arruinado y lo poco que de él se mantiene en pie viene sirviendo años ha de casa para vecinos pobres. Nunca parece que tuvo cosa de mérito artístico, pero sí de interés histórico. Se sabe que en la capilla de este colegio están sepultados el historiador Padre Juan de Mariana y el eminente teólogo Padre Gerónimo de Ripalda» (23).

En Alcalá de Henares había otro colegio de San Eugenio, «al sur (de la calle de Nebrija) estaba el Colegio de San Eugenio, de hasta 41 individuos, igualmente para gramáticos (y lógicos) y también de fundación cisneriana» (24).

La difusión de San Eugenio se hace partiendo de Toledo, y así, por ejemplo, en el siglo XVIII, el cardenal Lorenzana manda edificar una iglesia en Las Navas del Rey (Madrid) bajo la advocación de San Eugenio.

(22) RIVERA RECIO, *ob. cit.*, pág. 71.

(23) PARRO, *ob. cit.*, II, págs. 474-475.

(24) TORMO Y MONZO, Elías: *Alcalá de Henares*. Madrid, s. a., pág. 27.

ICONOGRAFIA

La iconografía de San Eugenio se ha de estudiar fundamentalmente a base de las obras que hay en Toledo, pues fuera de allí no son muchas las dedicadas a él ni muchos tampoco los motivos de variación.

Muchos autores confunden, tanto en la biografía como en la iconografía, a San Eugenio, primer obispo de Toledo, con Eugenio III, también obispo de Toledo y santo, aunque la diferencia entre ellos es de varios siglos. Así, por ejemplo, Réau (25) habla de San Eugenio de Toledo muerto en el 657 y cuyo cuerpo fue devuelto en 1566 por Catalina de Médicis a Felipe II. En su información mezcla, pues, a los dos Eugenios, pues la fecha de la muerte corresponde a Eugenio III y la devolución del cuerpo a Eugenio I.

La iconografía de San Eugenio se basa en pocos temas. No se hace alusión a ninguno de los numerosos milagros de su «passio» que se le atribuyeron tanto en Francia como en Bélgica, y de la misma manera que se acude continuamente a los falsos cronicones en la literatura sobre el santo, de igual forma parecen ignorarse estas narraciones en las representaciones plásticas, y es lástima, pues con ello se pierde una rica fuente de iconografía que podría ser una especie de «Leyenda áurea» para la iconografía de San Eugenio, pues además se asemejan bastante a aquélla, a pesar de los siglos de diferencia, tanto en ingenuidad como en acumulación de relaciones. Muestran la relación de San Eugenio con los apóstoles: «Concluyó felizmente San Pedro el Concilio Herosolimitano, partióse con Eugenio y otros al occidente, vino à España para cuydar como Vicario Vniuersal de Christo, de todas las Prouincias. Ilustró pues acompañado de Eugenio muchas ciudades; entre las quales especifican à Toledo acreditados testimonios» (26). Pero interesan especialmente las pintorescas narraciones como la asistencia de San Eugenio a los funerales de la Virgen, digna de Jacopo de la Voragine, «Dichosos fin puso a esta peregrinación la prouidencia Diuina; porque estando San Eugenio en Herusalen, en compañía de San Pedro, y de todos los demás Apostoles, ò yà traido milagrosamente a ella de las varias regiones, y Prouincias donde estauan plantando la Fè; ... asistiò a èl (tránsito de la Virgen) San

(25) RÉAU, Louis: *Iconographie de l'art chrétien*. París, 1958, II, pág. 461.

(26) QUINTANADUEÑAS, *ob. cit.*, pág. 165.

Eugenio, como también a sus exequias, y no sé si sería vana presunción creer que predicò en ellas» (27), o la asistencia al martirio de San Pedro: «Executòse este (el martirio) en ambos (San Pedro y San Pablo) el mismo año, y día; a su dichoso trofeo assistiò San Eugenio... Apenas espirò en la Cruz, palabras son del Pontifice S. Lino, quando... baxò della con sus propias manos (S. Eugenio) al Santo, y venerable cuerpo; labòle con leche, y con vino; aromatizòle diligentissimamente con mirra, incienso, aloes... dispusole nueuo sepulcro... y en èl colocò el venerable cuerpo... La misma noche... que Marcelo Eugenio entregò al sepulcro el cuerpo de su Maestro, passò velando... derramando copiosas lagrimas... apareciòsele (S. Pedro) bañado de celestiales resplandores... dixole... como aprendiste en mi escuela vè y publica el Reyno de Dios» (28).

Estas historias fantásticas estaban incluidas en muchas obras escritas por eclesiásticos de la misma ciudad de Toledo, pues justificaban la primacía de la sede toledana; sin embargo, a la hora de elegir los temas que habían de ilustrar al pueblo de una manera oficial, se suprimieron aquéllos que sin tradición tenían un aspecto legendario y que ya desde su aparición tuvieron serios oponentes, más aun entonces en que se trataba de esclarecer las leyendas religiosas medievales y de explicarlas dando a los aspectos fabulosos un sentido simbólico más profundo.

Desechadas estas fuentes que pudiéramos llamar «colorísticas», la iconografía queda reducida a tres o cuatro aspectos de su biografía y a la traslación de sus restos.

(27) QUINTANADUEÑAS, *ob. cit.*, pág. 166.

(28) QUINTANADUEÑAS, *ob. cit.*, págs. 167-168.

SAN EUGENIO COMO OBISPO

Según las obras conservadas, o de las que tenemos noticias, la iconografía más común de San Eugenio es como obispo, motivo que se da tanto en la época medieval como en la moderna y casi sin variar, pues sus atributos son los normales: ornamentos episcopales, mitra y báculo.

En el arca románica de sus reliquias, primera representación que tenemos del santo, aparece vestido como obispo en la escena del martirio y en la mandorla. Como tal aparece claramente también en el relicario que se conserva en la catedral de Toledo, figura de plata del siglo XIV que hace justamente pareja con otra de San Dionisio aludiendo así a la relación de ambos santos que se lee en la biografía de San Eugenio.

La figura del santo obispo se repite en los lugares más importantes de la ciudad: puerta de Bisagra Nueva, puerta del Perdón, de los Leones, en la catedral, capilla mozárabe, fachada de la capilla de la Torre, sala capitular, sillería, transparente y estatua central del retablo de la capilla de San Eugenio, todo esto en la catedral; así aparece también en varias iglesias de Toledo y en las catedrales de León y Zaragoza.

Los atributos que indican su dignidad aparecen también en las escenas del martirio, bien llevados por el santo en el momento de la muerte o depositados en el suelo como para no pasar por alto, ni aun entonces, su categoría de obispo. Esto es lógico, pues el aspecto del santo que más interesa destacar en España, y muy especialmente en Toledo, es su carácter de primer obispo de la ciudad.

Sabemos que hay otros santos toledanos que también gozaron de la dignidad episcopal. ¿Por qué, pues, se destaca fundamentalmente San Eugenio como obispo? En la explicación de esto podemos hallar casi la razón de ser del santo para Toledo.

En efecto, en la iconografía de cualquier personaje se destaca siempre la imagen más característica de él y las que mayor categoría le dan en la región o país de que se trate.

San Eugenio tiene importancia en Toledo precisamente porque fue su primer obispo y porque sufrió martirio en el siglo I. Solamente con estos dos aspectos se intentaba demostrar la antigüedad de la sede episcopal de Toledo, por lo que se la llama «Primada de las Españas».

Si atendemos a los momentos de mayor auge en el culto a San Eugenio veremos que éstos están estrechamente relacionados con la reclamación o defensa de la primacía de Toledo dentro de la iglesia española.

El descubrimiento de su existencia se hace en el siglo XII por D. Raimundo, obispo de origen francés, sucesor de Don Bernardo en el Arzobispado de Toledo.

Don Bernardo había sido enviado a España por San Hugo a petición de Alfonso VI para reformar el monasterio de Sahagún. Desde el primer momento tiene un importante papel político y Alfonso VI le nombra arzobispo de Toledo, recién conquistada.

El nuevo arzobispo persigue con empeño desde el principio la introducción en España de las corrientes unificadoras, religiosas y culturales romano-francesas, luchando por implantar el rito romano en contra del mozárabe propiamente español. Trae colaboradores franceses a los que da los principales puestos y reclama la primacía de la sede toledana. «Elevado a la Sede toledana D. Bernardo... precisado a marchar a Roma para denunciar al Papa los abusos que cometía el Legado... consiguió no tan sólo su deposición, sino también la rehabilitación de la dignidad primacial» (29).

A pesar de esto, los obispos de Braga, Burgos y Tarragona y el célebre Gelmírez de Santiago reclaman la independencia de sus diócesis. Estos hechos prosiguen durante el sucesor, don Raimundo, y es precisamente éste quien descubre la existencia de Eugenio, lo que prueba la antigüedad de la sede episcopal toledana y además la relación con la iglesia francesa a través de San Dionisio. Es por esta razón tan importante por lo que se resalta la iconografía episcopal de Eugenio.

En el siglo XVI la primacía vuelve a ser discutida, y de nuevo hay que recordar la autoridad de Toledo. Hay pleitos con algunas diócesis, Burgos y Baza por ejemplo, que quieren su independencia de Toledo.

San Eugenio sirve no sólo para defender la primacía, sino para dar valor y nobleza a la ciudad. Entonces se hacían numerosas pruebas de limpieza de sangre demostrando ser cristiano viejo, y Toledo prueba que ella lo es remontándose con su obispo al tiempo de los apóstoles.

Por otro lado estaba el problema del luteranismo, que había hecho reconsiderar muchas cosas en la iglesia ahora discutidas. Se buscan apoyos firmes, a ser posible documentales, a la autoridad de la Iglesia en cualquier materia. Ya no bastan las tradiciones, y para aplastar a los herejes que niegan la tradición se hace coincidir ésta con documentos afanosamente buscados en los archivos.

Nace por todas partes un deseo de demostrar con datos eruditos la solidez de las afirmaciones y la garantía de la verdad católica.

(29) FUENTE, *ob. cit.*, IV, pág. 16.

Uno de los puntos más discutidos por los luteranos era el culto a los santos y a sus reliquias. Muchas de las vidas de los santos conocidos eran asimilaciones y adaptaciones cristianas de leyendas antiguas o invenciones a partir de tradiciones locales más o menos dudosas.

La Iglesia se interesaba no sólo en interpretar modernamente muchos de los relatos medievales, sino en estudiar también y dar a conocer la vida de los primeros santos, de los discípulos de Cristo que demostraban la apostolicidad de la iglesia romana y eran la base de su autoridad y también de muchos mártires de los primeros siglos de cristianismo. «Cette église primitive, dont Luther parlait dans tous ses livres, les catholiques y pensaient sans cesse, eux aussi. Rome n'avait jamais été plus fière de ses grands souvenirs» (30).

El testimonio de los santos era precioso para la iglesia y sus reliquias eran título de gloria para quienes las poseían. Su culto era no sólo legítimo sino recomendado. El Concilio de Trento dice a propósito de las reliquias: «Enseñen también que deben ser venerados por los fieles los sagrados cuerpos de los santos y mártires y de los otros que viven con Cristo, pues fueron miembros vivos de Cristo y templos del Espíritu Santo, que por El han de ser resucitados y glorificados para la vida eterna, y por los cuales hace Dios muchos beneficios a los hombres; de suerte que los que afirman que a las reliquias de los santos no se les debe veneración y honor, o que ellas y otros sagrados monumentos son honrados inútilmente por los fieles y que en vano se reitera el recuerdo de ellos con objeto de impetrar su ayuda (quienes tales cosas afirman) deben absolutamente ser condenados, como ya antaño se los condenó y ahora también les condena la Iglesia» (31).

España era en estos años potencia de primer orden y defensora a ultranza del catolicismo. El Concilio de Trento se había llamado el «concilio español» y sus principios y recomendaciones se siguieron en España rigurosamente aun sin el peligro próximo y fuerte de herejes.

Toledo no escapó, naturalmente, a estas corrientes y muchos religiosos se dedicaron a buscar documentos en iglesias y conventos.

Sin embargo, no siempre se hallaban las noticias que interesaban y algunos inventaron entonces los documentos, como hemos visto a propósito de los cronicones y como consta de algunos manuscritos de

(30) MALE, Emile: *L'art religieux de la fin du XVIe. siècle, du XVIIe. siècle et du XVIII siècle*. París, 1951, pág. 123.

(31) DENZINGER, Enrique: *El magisterio de la Iglesia*. Barcelona, 1959, página 278.

la catedral de Toledo en que el nombre del lugar del martirio de un santo fue raspado para poner en su sitio el de Toledo (32).

La labor no se limitaba solamente a los documentos. Las fiestas de los santos eran celebradas con toda solemnidad y sus reliquias buscadas con el mismo fervor que en épocas medievales.

Toledo, como sede antiquísima del cristianismo, tenía mártires de los primeros siglos, pero las reliquias de los dos más importantes, Eugenio y Leocadia, estaban fuera del país y, como ya hemos dicho, se reclamaron con insistencia.

Cuando por fin se consiguió su devolución, en tiempos de Felipe II, el regreso de sus restos a la ciudad renovó con fuerza su culto y se hizo ostentación de sus reliquias con fiestas, instituciones y obras de arte a ellos dedicadas.

Felipe II «intervino personalmente no sólo en la reclamación de los cuerpos y en su solemne traslación, sino encargando también en sus cartas que en todas partes fueran recibidos con lujo y solemnidad, «mucho más en estos tiempos en que (para condennar con el buen ejemplo los errores de los hereges) conviene hazer mayor demostración que en otro ninguno» (33).

El rey encargó también las arcas de las reliquias que habían de ser ricas como digno reposo de sus restos.

A partir del siglo xvi volvió, pues, San Eugenio a tomar valor para Toledo. El santo era mártir, discípulo directo de los apóstoles y primer obispo de la ciudad y además se contaba ahora con sus reliquias.

En esta nueva etapa su iconografía señala estos tres aspectos: martirio, episcopalidad y traslado de sus reliquias.

El segundo aspecto, San Eugenio obispo, que ahora nos ocupa, enlaza como hemos visto con la iconografía medieval del santo.

Las piezas más importantes de este motivo son posiblemente las de la catedral de Toledo: estatua del titular en la capilla de San Eugenio y relieve de la sillería del coro. En esta última, además, se representa a Eugenio de pie sobre la superficie rizada del agua, alusión al hallazgo de su cuerpo en el lago. En las dos se muestra con gran solemnidad la figura del santo bendiciendo.

(32) FUENTE, *ob. cit.*, V, pág. 402.

(33) Carta de Felipe II desde Valladolid de fecha 14 de mayo de 1565 apud RIVERA RECIO, *ob. cit.*, pág. 94.



El segundo motivo iconográfico del santo es el martirio que, naturalmente, aparece en todos los ciclos hechos sobre su vida también.

El manuscrito de la «passio» dice: «Finita itaque oratione, lictorum manibus collum exhibuit resecandum. Principes itaque sceleris beatissimum pontificem Domini et iuictissimum athletam Eugenium quasi auctorem mali interfici iubent» (34).

La iconografía sigue fielmente este texto y se presenta siempre a Eugenio en actitud de oración (salvo en los frescos de Bayeu del claustro de la catedral de Toledo) presentando el cuello a su verdugo sin que varíe la iconografía a lo largo del tiempo. El instrumento del martirio es casi siempre una espada que un solo personaje sostiene sobre la cabeza del santo mientras los demás se limitan a mirar fríamente la acción.

A partir del siglo XVII, sin embargo, se le añade realismo a la escena. El santo deja de estar impassible y su rostro expresa, junto al fervor de la oración, la violencia de que es objeto y el daño que espera. El verdugo que ejecutaba antes la acción fríamente como el cumplimiento de una sentencia, ante el testimonio de los presentes pasa a ser ahora un grupo de hombres que, armados de cuchillos, sorprenden y se arrojan sobre el santo para degollarle, y los espectadores, cuando los hay, como en los frescos de Bayeu) muestran en sus caras el horror de la escena.

Como ya se ha dicho, en todas las representaciones aparece el santo con vestiduras episcopales, pero ahora reposan éstas en el suelo, junto al santo, correspondiendo posiblemente a un detalle realista.

La representación más antigua que tenemos del martirio es otra vez la del arca románica de Toledo, que presenta sucesivamente la decapitación y el acto de arrojar su cadáver al lago. En ambas escenas encontramos dos motivos iconográficos constantemente representados en el arte románico: en la escena del martirio aparece en el ángulo superior derecho la mano de Dios indicando que acepta y está presente en el sacrificio, y en la escena del lago aparece el alma de San Eugenio, en figura infantil, llevada al cielo por ángeles, lo que indica que la escena es precisamente el momento de arrojar el cadáver al lago, cuando el santo acaba de morir, y no la extracción de su cuerpo del agua como se ha dicho a veces.

Dada la importancia de la escena, ésta se incluye en todos los ciclos que sobre la vida del santo se hacen; se reproduce en ornamentos sa-

(34) RIVERA RECIO, *ob. cit.*, pág. 155.

grados y se destaca especialmente, como escena aislada, en el retablo de la capilla mayor de la catedral de Toledo, donde es la única escena que no hace alusión a la vida de Cristo o a la Virgen, tema del retablo.

Ya en el siglo xvii tenemos el lienzo de Saraceni, de la catedral también, en que se subraya el dramatismo de la escena con los efectos de claroscuro.

CICLO

Además de estas representaciones se realizan, a veces, ciclos completos de la vida del santo. De éstos poseemos cuatro: arca románica, arca del siglo xvi, capilla del Sagrario y claustro, todo en la catedral de Toledo.

Dos de ellos pertenecen a obras de orfebrería y dos a pintura. Entre ellos median bastantes años, que se reflejan en sus estilos diferentes.

Iconográficamente es común a todos la representación del martirio y después la predicación.

El primer ciclo está en el arca románica de sus restos. Incluye esta obra los siguientes episodios: martirio, cuerpo arrojado al lago, traslado en la carreta de bueyes y deposición del cuerpo santo. También figura en él San Eugenio como obispo en una mandorla bendiciendo a la manera griega.

Como se puede ver, el ciclo, exceptuando el martirio, pertenece a los textos de «miracula Diogili ostensa» y sigue de cerca los manuscritos ya conocidos.

Da tipos iconográficos que se seguirán después sobre todo en el arca de St. Denis, que según la descripción de Antonio de Ribera, que la vio en el monasterio, representa la muerte del santo, su cuerpo en el lago, su traslado en carro de bueyes, todo ello muy semejante al arca de Toledo, pues además es obra de plata, con muchas piedras y figuras bajo arcos, entre ellos San Eugenio (35).

El arca del siglo xvi da el ciclo más extenso: San Dionisio envía a Eugenio a Toledo, predicación, martirio, traslado a Deuil, cuerpo en St. Denis, curaciones milagrosas en el sepulcro, traslado del brazo a Toledo y traslado del cuerpo.

En las escenas ya representadas anteriormente (martirio, traslado en carreta y cuerpo en St. Denis) se asemeja a las imágenes del arca

(35) RIVERA RECIO. *ob. cit.*, pág. 67.

del XII en cuanto a la composición del escenario, aunque se suprimen los simbolismos románicos y hay en ellas un mayor dinamismo y naturalidad en las expresiones, por ejemplo en el momento de la muerte.

Las escenas que más interesan son las que aparecen por primera vez. Una de ellas, el sepulcro del santo y enfermos que acuden a él, es la única alusión que se hará a los milagros de Deuil. Las demás muestran la relación del santo con España: el mensaje que recibe de San Dionisio, la predicación en Toledo y los dos traslados de sus reliquias.

La predicación se incluirá a partir de ahora en todos los ciclos de San Eugenio y el culto a sus reliquias se quiere ratificar representando los dos traslados de ellas a Toledo. En ambas comitivas se representan a los reyes y a sus hijos que llevaron personalmente las arcas.

El tercer ciclo pertenece ya al siglo XVII y lo constituyen las pinturas de la capilla del Sagrario. Se limita a la predicación y revelación a Ercoldo (de Carducho) y al martirio (Saraceni).

La predicación de San Eugenio varía con respecto al arca. En ésta el santo (como obispo) predicaba sentado al aire libre. En el Sagrario la predicación tiene lugar en un espacio limitado por arquitecturas como sala especial y el santo (como obispo también) está situado en una cátedra al estilo de como se había representado en el siglo XV la predicación de Santo Domingo, por ejemplo. Se hace hincapié en el magisterio y autoridad del santo para exponer la verdad.

La revelación a Ercoldo es también episodio de los primeros manuscritos, pero hasta ahora no había sido representada. El noble está en la cama y San Dionisio, que aparece en el aire, le revela el lugar del cuerpo de San Eugenio cuya extracción se ve a través del recuadro del fondo. El cuerpo sacado del lago curiosamente está entero, es decir, con la cabeza unida, mientras que en la representación románica, por ejemplo, se ve perfectamente la separación.

El último ciclo lo constituyen las pinturas de Bayeu en el claustro de la catedral. Está formado por cuatro episodios: predicación, revelación a Ercoldo, martirio y traslado del cuerpo a Toledo, todos ellos representados ya anteriormente.

Dentro del tono general más ampuloso, que se ve favorecido por los grandes espacios disponibles, se desarrollan las escenas con holgura y con abundancia de personajes en todas ellas.

La acción es siempre al aire libre, junto a pórticos de arquitectura y, excepto en la revelación a Ercoldo, hay siempre grupos de personas que contemplan con atención, horror o fervor las escenas y que sirven para enmarcar el objeto principal de ellas.

En la predicación de San Eugenio se subraya ahora el valor de

la palabra del santo con la presencia del Espíritu Santo que lo ilumina directamente desde el cielo.

El martirio es quizá de todos los representados el menos fiel a los textos, pues refleja más la sorpresa del mártir que el fervor. Al fondo, como antes en la revelación a Ercoldo de Carducho, la escena del lago, aunque aquí no se trata de extraer el cuerpo sino de arrojarlo.

La revelación de San Dionisio está seguramente inspirada en la de Carducho, aunque naturalmente el santo aparece aquí rodeado de ángeles y apoyado en nubes.

La traslación del arca repite la composición general de las demás escenas; recuerda bastante la representación de Nicolás de Vergara en el arca de las reliquias y copia auténticos retratos de Felipe II, su hijo y sus sobrinos.

Aparte de esto, figura San Eugenio en lo que pudiéramos llamar «ciclos de personajes ilustres de Toledo», en que se acude a los santos más famosos en obras dedicadas a la exaltación de la ciudad.

Ya hemos visto que en la puerta de Bisagra Nueva se puso la estatua de San Eugenio formando parte del grupo de santos protectores de Toledo (junto a San Ildefonso, San Julián y Santa Leocadia) que se colocaron en las puertas y puentes de la ciudad.

En el techo de la sacristía de la catedral, de Lucas Jordán, que tiene como tema central la Imposición de la Casulla a San Ildefonso, figuran también los principales santos toledanos y entre ellos Eugenio.

Así aparece también en compañía de San Ildefonso, Santa Leocadia y Santa Casilda en el Transparente de la catedral, dejando aparte las veces que figura emparejado con Ildefonso como los dos prelados más ilustres de la ciudad.

SAN EUGENIO

SIGLO XII

1. Arca de las reliquias de San Eugenio. Toledo. Catedral (Sacristía).

Madera forrada de plata repujada. 61 × 30 × 46 cm.

Sobre cuatro soportes añadidos en 1624 lo mismo que las tres bolas (dos de cristal y una de plata) de la parte superior.

El arca está cubierta de relieves en plata con escenas de la vida del santo.

Relieves parte inferior, central: cinco figuras bajo arcos, una de ellas San Pedro y otra la Virgen calzada y con velo (Nieto, 1966, pág. 167 ss.).

Relieve posterior y laterales: cuatro escenas de la historia de San Eugenio: degollación, cuerpo arrojado al lago, entierro en Deuil y conducción a Deuil.

Tapa, relieve anterior: ángeles con Virgen en mandorla; posterior: San Eugenio en mandorla y Cordero con la cruz. Triángulos laterales con decoración vegetal.

Para la cronología y estilo se han dado distintas fechas y escuelas. Según Rivera (1963, pág. 61) las escenas de la vida del santo serían de la segunda mitad del siglo XII, de tradición mediterránea, quizá de un mozárabe toledano. La parte superior izquierda (San Eugenio en mandorla) sería gótica, primera mitad del XIII, y el relieve pareja del Cordero, gótico también pero de mano distinta. Los santos bajo arcos, aprovechados de un retablo del XI, y los ángeles con mandorla, de influencia bizantina, difícil de precisar época. En conjunto, obra de distintas manos, adaptación de distintos relieves, española aunque con influencias extranjeras.

Para Nieto Alcaide (*ob. cit.*, pág. 167) los relieves de la vida de San Eugenio, los triángulos con decoración vegetal y la figura del santo en la mandorla serían románicos, igual que el relieve del Cordero algo posterior; los santos bajo arcos, inspirados en la miniatura y los ángeles con la Virgen (Asunción) románicos también. El conjunto obra española del segundo tercio del siglo XII, realizada por artistas conocedores de manuscritos y tal vez en contacto con lo francés.

Gudiol (*La catedral de Toledo*, pág. 11) también la da como románica, y Ramírez de Arellano como francesa.

El arca nos presenta el primer ciclo de la vida de San Eugenio y es obra importante de la orfebrería española. Influyó en el arca de San Eugenio de St. Denis de 1260 (lám. 1).

SIGLO XIV

2. Estatua relicario. Toledo. Catedral (Sacristía).

Plata sobredorada en partes. 50 cm.

Santo vestido de pontifical con recipiente para reliquias.

Hace pareja con otro de San Dionisio (colocado en la misma vitrina) de igual estilo y dimensiones.

Escudo del cardenal Albornoz en el pedestal.

Aunque están expuestos como San Ildefonso y San Dionisio, no debe ser Ildefonso, sino Eugenio, el compañero de Dionisio, pues parece más lógico sean estos dos personajes siempre relacionados en la historia, además de que siendo ambos relicarios, serían enviados al tiempo con restos de los cuerpos de ambos santos, entonces depositados en Francia.

Rivera (1963, pág. 73) cita un relicario mencionado en el inventario del cardenal Lorenzana, núm. 28: «Es una imagen de plata sobredorada, representa a San Eugenio revestido de pontifical; en el pedestal campean los escudos del cardenal Albornoz, a quien se atribuye la donación de la estatua con reliquias de San Eugenio.» Lo cual corresponde perfectamente con el relicario aquí descrito (lám. 2).

SIGLO XV

3. **Tabla del antiguo retablo de la catedral de León. León. Catedral (Silla episcopal).**

Tabla mayor de las entrecalles del antiguo retablo. 75 cm. de altura.

Santo de pontifical. Al lado figura su nombre en letras góticas.

La figura está recortada sobre un fondo dorado cubierto de fino follaje y situada sobre un suelo de perspectiva incorrecta.

Atribuido a Nicolás Francés por Gómez Moreno en el inventario monumental de León, ha sido incluido en su obra ya desde Sánchez Cantón (1925, página 41 ss.).

El retablo estaba hecho en 1434 (Gudiol, 1955, pág. 229). En 1740 se acordó por el Cabildo desmontarlo para sustituirlo por el de Tomé. En 1741 se concedieron algunas tablas al cura de Trobajo del Camino, las cuales se recuperaron en 1900 (Díaz Jiménez, 1907, pág. 50).

Algunas de las tablas del antiguo retablo mayor de Nicolás Francés, disperso en el siglo XVIII, forman ahora parte de un nuevo retablo y otras adornan la cátedra episcopal, como la de San Eugenio que nos ocupa. Sobre estas últimas dice Sánchez Cantón: «Están pintadas con rara maestría..., la riqueza de imaginación y el dominio de recursos artísticos son potentes en el maestro Nicolás» (*ob. cit.*, pág. 52).

SIGLO XVI

Imagen aislada

4. **Estatua sedente. Retablo capilla San Eugenio. Toledo. Catedral.**

Madera policromada. Tamaño poco menor del natural.

Santo de pontifical bendiciendo. Ocupa el hueco central del retablo.

En reunión del Cabildo toledano de 1496 se ordenó cambiar la advocación de la capilla de San Pedro por la de San Eugenio y poner su imagen en el retablo (Rivera, 1963, pág. 71).

En noviembre de 1509 se pagan a Copin 7.500 mrs. «porque entallo una

caxa e su tabernaculo e caxa, para la ymagen de Sant Eugenio para el retablo de la capilla» (Zarco, I, pág. 124).

En 1517 se acaba de pagar al maestro Copin la talla que hizo para el retablo de la capilla de San Eugenio (Pérez Sedano, pág. 44).

Parro da la imagen también como obra de Copin (I, pág. 285) (lám. 3).

5. Retablo capilla Santa Catalina. Toledo. San Salvador. Santo de pontifical leyendo. Tres cuartos.

Santo de pontifical leyendo. Tres cuartos.

Es una de las tablas que forman la cubierta del retablo de Santa Catalina. En el retablo están representado también Leocadia e Ildefonso junto a otros famosos de la Leyenda Aurea.

La capilla fue fundada por don Hernando Alvarez de Toledo, secretario de los Reyes Católicos. El retablo, del siglo xvi («B. S. E. E., 1901, pág. 23), debió realizarlo algún artista del círculo de Juan de Borgoña, quizá con intervención de él mismo.

6. Retablo capilla mozárabe. Toledo. Catedral.

Santo de pontifical en trono sobre un fondo de paisaje. La tabla es pareja de otra de San Ildefonso que ocupa la calle lateral opuesta.

En 1510 se dice que en 1508 se pagaron a Francisco de Amberes 5.000 mrs. «para en cuenta del retablo de los mozárabes» y en mayo del mismo año se dan a Juan de Borgoña 5.000 mrs., por lo que para dicho retablo pintaron él y Villoldo (Pérez Sedano, págs. 38-39).

El retablo, pues, se ejecuta de 1508 a 1510, mostrando las formas renacentistas el trono de San Eugenio, adornado de balaustres y coronado por una venera (lám. 10).

7. Retablo capilla San Lorenzo. Toledo. San Lorenzo.

La figura de San Eugenio debía de ser constante en los retablos de Toledo como patrón que era de la ciudad. Parro (II, pág. 224) cita también el retablo de la desaparecida iglesia de San Lorenzo en que figuraba San Eugenio y dice es tabla «magnífica por su brillante colorido, su correctísimo dibujo y bien dispuesta composición... no se encontraría desairada... entre lo bueno que la famosa escuela florentina enseñó a nuestros pintores del siglo xviq. Desaparecido ya en 1921 (Ramírez de Arellano, 1921, página 165).

8. Fresco de la Sala Capitular. Toledo. Catedral.

Santo de media figura vestido de pontifical, bendiciendo. Obra de Juan de Borgoña.

Este es el primero de la serie de prelados toledanos, cuya sucesión se representa en la Sala Capitular formando una especie de basamento a las escenas superiores evangélicas.

Se ordenó al pintor hacer la serie de arzobispos toledanos y en ella aparece Eugenio como primer arzobispo y mártir.

En 1510 consta que Juan de Borgoña recibió dinero a cuenta de la pintura del cabildo nuevo (Pérez Sedano, pág. 37).

La pintura se quiere interpretar con carácter de retrato, como se hizo con los contemporáneos (lám. 6).

9. Portada capilla de la Torre. Toledo. Catedral.

Estatua de piedra de Regachuelo. Obra de Gregorio Pardo. Santo de pontifical entre San Pedro y Santiago. Dirige la mirada hacia arriba y tiene un libro en las manos, quizá alusión a su carácter de evangelizador conocedor de la verdad.

Portada ideada por Covarrubias en 1536. Se empieza en 1537 y consta que Gregorio Pardo hizo las columnas con sus capiteles y seis imágenes o estatuas de piedra de Regachuelo a 6.000 mrs. cada una (Pérez Sedano, página 59).

10. Sillería alta del coro. Toledo. Catedral.

Relieve en el respaldo de la silla 13.

Nogal. 80 × 42 cm.

Santo de pontifical bendiciendo, se representa pisando sobre las aguas, probable alusión al lago de su hallazgo. Una de las tallas ejecutadas por Felipe Vigarny junto a la de San Ildefonso y Santa Leocadia.

En 1535 vn a Toledo Diego de Siloé, Felipe Vigarny y Alonso Berruguete para tratar de la ejecución de la sillería.

En 1535 se da dinero adelantado al maestre Felipe para que haga en Burgos una silla modelo, terminada y pagada totalmente en agosto de 1536.

El 1 de enero de 1539 se obligaron Alonso Berruguete y Felipe Vigarny a realizar por mitad setenta sillas de nogal, alabastro y jaspe para el coro de la catedral de Toledo. Se les paga a 150 ducados cada una y deben entregarlas en el plazo de tres años (Pérez Sedano, pág. 61).

Vigarny ejecutó la parte derecha del coro, en la que representó santos famosos de la iglesia universal y particulares de Toledo.

La obra siguió hasta últimos de 1543. En abril de 1544 se acabaron de pagar a los herederos del maestro Felipe 152.300 mrs. por el último plazo de la sillería. Poco después se pagó el pulimento de las figuras y en 1545 se dieron a la viuda de Felipe Vigarny 112.500 mrs. como gratificación por las demasías o mejoras de la obra (Pérez Sedano, pág. 62) (lám. 7).

11. Retablo capilla San Bernardo. Zaragoza. La Seo.

Figura del banco del retablo. Alabastro.

Aparece junto a San Bernardo, San Ildefonso y San Isidoro.

Obra de Pedro Moreto ejecutada en 1553 (Azcarate, 1958, pág. 260).

12. Estatua. Fachada interior del patio. Puerta de Bisagra Nueva. Toledo.

Mármol blanco.

Encargada junto a las de San Julián, San Ildefonso y Santa Leocadia para

las puertas y puentes de Toledo. El original se perdió y en su lugar se ha colocado la copia actual.

Según Parro (II, pág. 511) se debía a la mano de Berruguete o Monegro, pero parece ser obra de Nicolás de Vergara el Mozo de 1575, cuando era maestro de las obras de la catedral (Azcárate, 1958, pág. 360).

13. Altar en la iglesia del Monasterio. El Escorial.

2,35 × 1,85 m. Obra de Diego de Urbina.

Santo de pontifical con libro en las manos, está junto a San Ildefonso, que mira a la Virgen que le trae una casulla.

Poleró (actálogo núm. 16) lo atribuye a Luis de Carvajal, pero lo hizo Diego de Urbina.

El 31 de marzo de 1582 se libra en el pagar Tomás de Paz a Diego de Urbina, pintor, 400 ducados por dos cuadros que ha hecho para la iglesia principal del monasterio, uno de San Eugenio y San Ildefonso «que se entregó en el guardajoyas del dicho monasterio y se concertó por todo costo de colores y materiales y pintura en los dichos 400 ducados» (Zarco Cuevas, 1931, pág. 177).

Ciclo

14. Arca de las reliquias de San Eugenio. Toledo. Catedral Ochoavo.

Plata dorada en partes.

El cuerpo principal está formado por seis relieves que representan, los lados mayores: San Eugenio predicando (inscripción dice: «Toletanis christianis nuntiatur, Eugenium Episcopum suscipiunt»), martirio del santo (In Galliam reversus, martirio coronatur), el cuerpo del santo depositado en St. Denis (In beati Dionisii aede post annum inventus; inde avelli non potitur) y los enfermos que acuden a su sepulcro para obtener la curación (Diversis langnoribus affecti, ibidem curantur).

En los lados menores se representan la colocación de su cuerpo en el carro de bueyes para el traslado (Corpus e laco extrahitur: bobes Deo acti Diolum defferunt) y San Dionisio bendiciendo a Eugenio a su partido para España (Divus Eugenius a Beato Dionisio in ispaniam mittitur), (Parro, I, páginas 603-604).

En la tapa se representan asimismo el traslado de su brazo a Toledo, por un lado, y el traslado de su cuerpo por el otro. Sobre ella los santos arzobispos: Eugenio III, Eladio, Ildefonso y Julián.

El arca es obra del platero Francisco Merino según dibujos de Nicolás de Vergara el viejo. Se pagó a seis ducados el marco (Pérez Sedano, pág. 52). El 26 de marzo de 1569 se dieron a Juan Navarro, ensamblador, 8.833 mrs. y medio por el arca de madera que había de ir en la de plata.

El 27 de abril de 1570 se paga a Nicolás de Vergara y Francisco Merino 295.428 mrs. para acabar de pagar lo que les pertenece por el peso del arca de plata de San Eugenio, a la que se ha añadido menos liga para que quede más fina la plata y se pueda labrar mejor (Zarco, II, p. 172) (láms. 8 y 9).

Martirio

15. **Retablo altar mayor. Toledo. Catedral.**

Escena del banco del retablo.

Tallas exentas o en muy alto relieve.

La única escena del retablo no dedicada a la Virgen o a la vida de Jesús. En el retablo colaboraron los artistas más célebres de aquel tiempo: Peti Juan, Felipe Vigarney, Diego Copin y Sebastián de Almonacid, Juan de Borgoña, etc.

A finales del xv se comienza la obra del retablo, se mandan las trazas a Alcalá para que las vea el cardenal Cisneros.

En 1499 se encarga la talla del retablo a Peti Juan, entallador, por un cuento y 100.000 mrs. (Pérez Sedano, pág. 22).

En 1500 se va a Burgos a tratar con el maestre Felipe imaginero (Pérez Sedano, pág. 23).

El 5 de noviembre de 1500 se da la obra de las imágenes del retablo a Copin de Holanda y Sebastián de Almonacid (Pérez Sedano, pág. 25) y la pintura del retablo, a destajo, se da a Hernando del Rincón, Juan de Borgoña y Francisco Amberes y Frutos Flores por 320.000 mrs. (Zarco, I, página 66). Se compra aliso en Mombeltrán y nogal a las religiosas de la Sisle.

En la escena del martirio, la figura del santo guarda similitud con la estatua del mismo en la capilla de su nombre, por lo que se supone sea obra también de Diego Copin. Para Gudiol (*ob. cit.*, pág. 50), el panel es obra de Vigarney (lám. 4).

SIGLO XVII

Imagen aislada

16. **Estatua en hornacina. Muro lateral de la fachada del Perdón. Toledo. Catedral.**

Piedra blanca. Tamaño natural.

Santo de pontifical.

El escultor es Josef Sánchez, que hizo también la estatua de San Ildefonso para la esquina opuesta, ambas en los extremos de la fachada principal de la catedral.

El 15 de junio de 1637 se le dieron 1.100 reales por ellas (Pérez Sedano, página 102).

Este escultor, poco conocido, es citado nuevamente el 28 de enero de 1648: «Se encarga en Toledo a José Sánchez, vecino de Toledo, un San Pedro grande de escultura por 500 reales» (Toledo, Archivo Histórico Provincial, legajo 141, fol. 105, documento publicado en el «Boletín de Arte Toledano», octubre, 1965, págs. 157-158) (lám. 11).

Ciclo

Historia de San Eugenio. Toledo. Catedral. Capilla del Sagrario.

Ciclo compuesto por los siguientes lienzos:

17. Predicación de San Eugenio.

1,86 × 0,96 firmado por Vicente Carducho y fechado en 1615 (Angulo-Pérez Sánchez, 1969, págs. 145-146).

Es el primero de los que componen el ciclo de San Eugenio.

La capilla se levantó a principios del siglo xvii para colocar dignamente la imagen de la Virgen del Sagrario y porque «habiendo llegado a Toledo el cuerpo de San Eugenio en el año 1565 no se halló sitio en el relicario donde colocarlo con la decencia correspondiente» (Pérez Sedano, pág. 123). Vicente Carducho y Eugenio Cajés fueron los encargados de decorar esta capilla con pintura al fresco y lienzos en los oratorios laterales. El 18 de septiembre de 1615 se pagan a Carducho y Cajés 6.500 ducados que se había concertado la pintura al fresco y al óleo de la capilla del Sagrario (Angulo-Pérez Sánchez, *ob. cit.*, pág. 145).

18. Revelación a Ercoldo.

1,86 × 0,96. Vicente Carducho, 1615.

(Véase número anterior.)

19. Degollación de San Eugenio.

1,69 × 1,37 añadido hasta 1,85 × 1,50 m. Obra de Saraceni.

Situado hasta hace poco en la capilla del Sagrario, formando parte del ciclo de San Eugenio junto a los dos lienzos de Carducho (núms. 16 y 17), para adaptarlo al hueco de que se disponía se le añadió por arriba y por uno de los lados unas tiras (Angulo-Pérez Sánchez, *ob. cit.*, pág. 506).

Recientemente se ha pasado a la capilla de Nuestra Señora del Alcázar, donde pueden verse mejor.

De características similares e iguales dimensiones a los cuadros de Santa Leocadia en la cárcel y la imposición a San Ildefonso, también del Sagrario de Toledo, los tres han sido reconocidos como obra de Saraceni (Pérez Sánchez, 1970, pág. 506).

Los tres cuadros debieron ser encargados por el cardenal Sandoval y Rojas para la catedral, donde estaban en 1614. Su fecha de ejecución debe corresponder a 1613 y el martirio de San Eugenio tiene composición parecida al martirio de San Agapito de la catedral de Palestrina del mismo Saraceni, también de 1613. (Pérez Sánchez: *Carlo Saraceni à la cathédrale de Tolède*, pág. 25 ss.).

Figuró en la exposición de Pintura Italiana del siglo xvii celebrada en 1970 en el Casón del Buen Retiro, de Madrid, núm. 168 del catálogo de la exposición (Pérez Sánchez: *Catálogo*, pág. 506, lám. pág. 507).

En el contrato de Carducho y Cajés del 23-10-1614 para el Sagrario se dice que en tres de los oratorios se han de poner tres lienzos que se han traído de Roma (Saltillo: «B. R. A. H.», 1947, pág. 606, apud Pérez Sánchez: *Catálogo de la Exposición*, pág. 506) (lám. 12).

*Imagen aislada***20. Estatua. Transparente de la catedral. Toledo.**

Mármol de Génova. Obra de Narciso y Diego Tomé.

Santo de pontifical con báculo de bronce.

Es uno de los cuatro santos ilustres de Toledo puestos en el transparente. Colocado sobre hornacina de Santa Casilda.

Siendo Ardemáns maestro mayor de la catedral fueron llamados Antonio y Narciso Tomé, de Toro, para hacer el transparente.

El 26-6-1721 se dan 278.000 mrs., 6.000 reales, a Antonio Thomé y a su hijo (Narciso) por la traza del transparente del Santísimo (Zarco II, página 391).

En 1726 trabaja como escultor en el transparente Diego Tomé, hermano del maestro mayor (Narciso Tomé entonces) (Zarco II, pág. 392).

Costó la obra en total 1.492.881 reales y 28 mrs. (Pérez Sedano, pág. 109). Obra vituperada por el neoclasicismo, ha vuelto a ser revalorada en el siglo XX.

21. Estatua Puerta de los Leones. Toledo. Catedral.

Santo de pontifical. Obra de Mariano Salvatierra.

El 21-1-1785 se libraron a Mariano Salvatierra 29.500, con los cuales y más 20.000 reales que tenía recibidos abonados y libres de gastos de 1782 y 83 se ajusta y queda pagado los 50.000 reales que han importado las cinco estatutas que de San Eugenio I, San Ildefonso, San Eugenio III, San Heladio y San Julián a razón de 4.000 reales cada una... once medallas y dos jarrones» (Zarco II, pág. 409).

*Ciclo***22. Frescos lado oriental del claustro. Toledo. Catedral.**

Bocetos para frescos anteriores. Toledo. Catedral.

Se dedicaron a la historia de Eugenio cuatro de los espacios bajo las arcadas del claustro. En ellos se representaron por orden: la predicación de San Eugenio, el martirio, la revelación a Ercoldo y la entrada de sus reliquias en Toledo.

En la primera escena, *Eugenio, iluminado por el Espíritu Santo, predica a los toledanos desde la puerta del templo*. En la segunda se ve el momento en que Eugenio es sorprendido por sus verdugos. Al fondo, su cuerpo arrojado al lago.

El siguiente espacio muestra *la aparición de San Dionisio a Ercoldo* para decirle dónde está el cuerpo de San Eugenio. En el último se representa *la conducción de las reliquias por Felipe II*, sus sobrinos Rodolfo y Ernesto y acompañadas por el príncipe Carlos.

El cardenal Lorenzana encargó a Bayeu y Maella las pinturas del claustro, ya que las renacentistas se habían perdido.

La pintura se encargó en febrero de 1774 y a Bayeu se encomendaron once escenas de santos toledanos, entre las cuales están las cuatro de San Eugenio, que se conservan, aunque algo perdidas sus calidades primitivas.

Francisco Bayeu empezó la predicación de San Eugenio en marzo de 1776 (Sambricio, 1955, pág. 18) en el primer espacio oriental sobre la puerta que comunica con la parroquia de San Pedro.

Al año siguiente hizo el martirio y la revelación a Ercoldo, recibiendo en 1779 por los frescos ejecutados 60.000 reales (Zarco II, pág. 406).

En 1779, después de trabajar en la capilla real de Aranjuez, terminó el ciclo con el traslado de las reliquias. Los frescos de Bayeu, inesperados en una catedral gótica, son, sin embargo, al margen del ambiente en que se insertaron, una obra de calidad dentro del XVIII español. Su colorido, en el que predomina el azul por influencia de González Velázquez, su maestro, resulta un tanto frío, pero la composición y la técnica son buenas. Siguiendo a Mengs, se preocupa de la corrección del dibujo y hace gran número de ellos con estudios minuciosos de cada uno de los personajes.

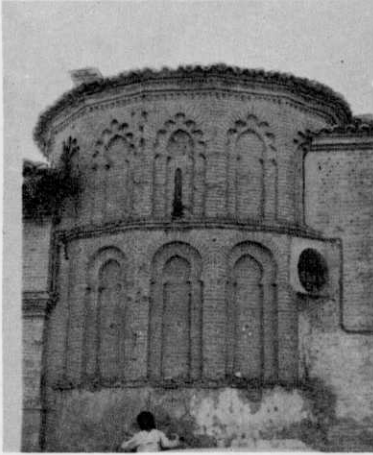
Los dibujos, conservados en el Museo del Prado, son especialmente numerosos para el traslado de las reliquias (Arnáez, 1972, págs. 122-132), observándose que al pasar los dibujos al fresco definitivo incorporó en los personajes de Felipe II y el príncipe Carlos los propios retrato de dichos personajes (láms. 16.1 y 2, 18 y 19).

SIGLO XX

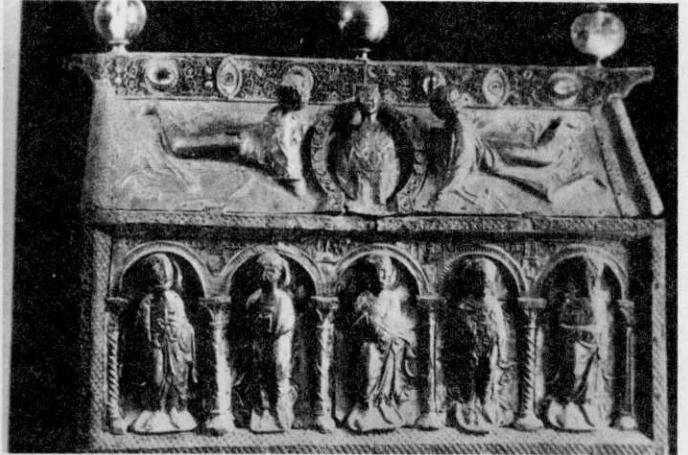
23. Fresco del altar mayor. Navas del Rey (Madrid). Iglesia parroquial.

Pintura realizada en 1957 por M. Ortega.

Se representa la apoteosis de San Eugenio en la gloria y el cortejo que realizó el traslado de sus reliquias de nuevo se representa a Felipe II. Es interesante por mostrar la continuidad de un tema iconográfico hasta nuestros días.



Antigua ermita de S. Eugenio.
Toledo.



I. CATEDRAL DE TOLEDO 1. Arqueta románica de plata, de S. Eugenio.



2. Relicario de S. Eugenio.



3. Imagen en el retablo de la capilla de S. Eugenio.

II. CATEDRAL DE TOLEDO.



4. Grupo de la predela del Altar Mayor.



5. Grupo en relieve en el trasaltar.



6. Fresco del santo en la Sala Capitular.

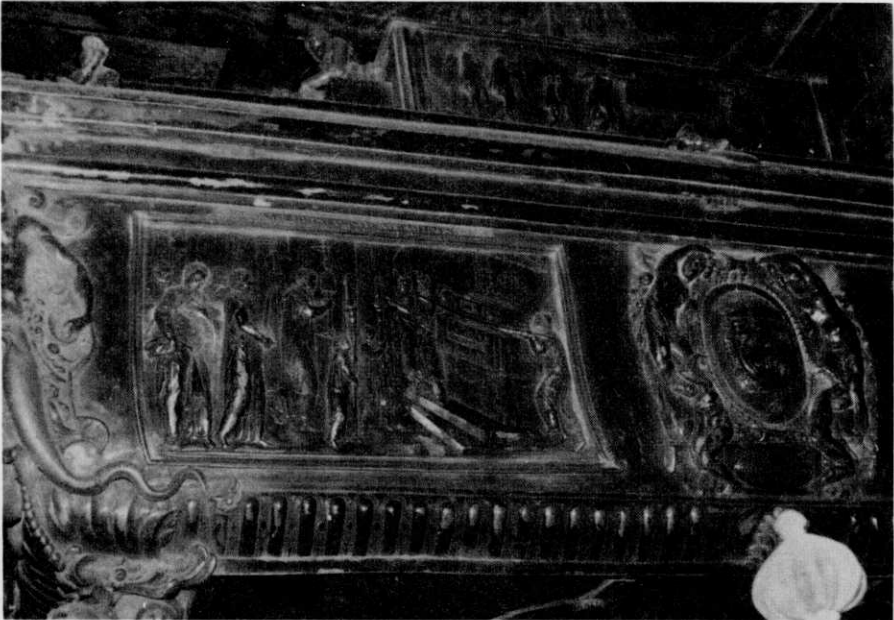


7. Altorrelieve de Vigarni en el Coro.

III. CATEDRAL DE TOLEDO. *Relicario.*



8-9 Relieves del arca de S. Eugenio.



IV. CATEDRAL DE TOLEDO.



10. Imagen del santo en el retablo de la Capilla Mozárabe.



11. Escultura del santo en la Puerta de los Leones.

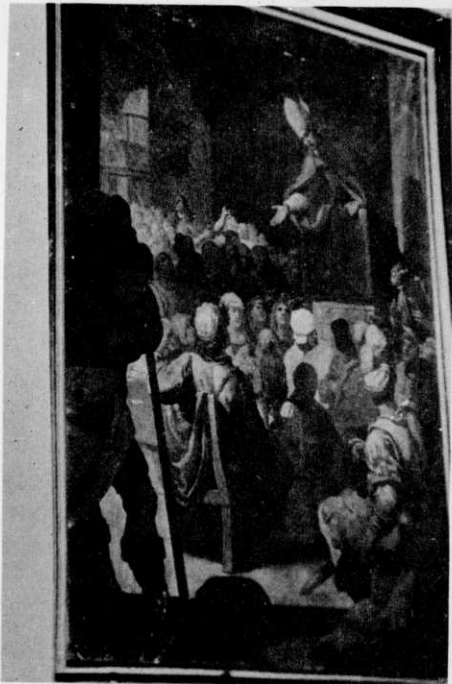


12. Escena del martirio en la Capilla de Reyes Viejos.

V. CATEDRAL DE TOLEDO.



13. Escena del martirio de S. Eugenio, en el Claustro de la Catedral.



14-15. Escenas de la iconografía eugeniana.

VI. CATEDRAL DE TOLEDO. Claustro.



16 - 17. Detalles de los frescos de Bayeu y Maella, representando la predicación de S. Eugenio y la aparición de S. Dionisio Areopagita a Erasto



VII. CATEDRAL DE TOLEDO. Claustro.



18. Fresco de Bayeu, representando la aparición de S. Dionisio a Ercoldo.



VIII. CATEDRAL DE TOLEDO. *Claustro.*



19. Fresco de Bayeu, representando la solemne traslación a Toledo de los restos de S. Eugenio.